

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i3.1156>

Síntesis cultural y cronología prehispánica en la cuenca sur del lago Titicaca

Cultural Synthesis and pre-Hispanic Chronology in the Southern Basin of Lake Titicaca

Adolfo Enrique Pérez Arias

aeperez@umsa.bo

<https://orcid.org/0009-0007-2044-6383>

Universidad Mayor de San Andrés

La Paz – Bolivia

Artículo recibido: 05 de septiembre de 2023. Aceptado para publicación: 22 de septiembre de 2023.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

La cuenca sur del lago Titicaca fue una región de gran importancia cultural durante la era prehispánica. Las diversas sociedades que habitaron la zona contribuyeron al rico tapiz de la historia andina, dejando un legado duradero de características culturales y sociales que aún resuenan en la región en la actualidad. Este artículo presenta una síntesis de los principales procesos culturales y cronológicos que se desarrollaron en la región. Se revisan evidencias arqueológicas, que permiten reconstruir las dinámicas de ocupación, interacción e integración de las poblaciones que habitaron esta parte de la cuenca. Se presenta una periodización basada en criterios culturales, ambientales y políticos, que abarca desde el período Formativo hasta la conquista europea. Se destaca la importancia de la cuenca sur del lago Titicaca como un espacio de encuentro y conflicto entre diferentes tradiciones culturales, así como un escenario de transformaciones sociales, económicas y religiosas a lo largo del tiempo.

Palabras clave: lago titicaca, cronología prehispánica, período formativo, tiwanaku, inca

Abstract

The southern basin of Lake Titicaca was a region of great cultural importance during the pre-Hispanic era. The diverse societies that inhabited the area contributed to the rich tapestry of Andean history, leaving a lasting legacy of cultural and social characteristics that still resonate in the region today. This article presents a synthesis of the main cultural and chronological processes that developed in the region. Archaeological evidence is reviewed to reconstruct the dynamics of occupation, interaction, and integration of the populations that inhabited this part of the basin. A periodization based on cultural, environmental, and political criteria is presented, ranging from the Formative period to the European conquest. It highlights the importance of the southern basin of Lake Titicaca as a space of encounter and conflict between different cultural traditions, as well as a scenario of social, economic, and religious transformations over time.

Keywords: lake titicaca, pre – hispanic chronology, formative period, tiwanaku, inka

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Como citar: Pérez Arias, A. E. (2023). Síntesis cultural y cronología prehispánica en la cuenca sur del lago Titicaca. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(3), 1243–1259. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i3.1156>

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones arqueológicas realizadas en la parte sur de la cuenca del lago Titicaca generan información y datos que ayudan a comprender mejor las dinámicas culturales de las sociedades prehispánicas que surgieron, se desarrollaron, y eventualmente desaparecieron en la región a través de los milenios. El estudio de la cerámica arqueológica, por ejemplo, ha permitido conocer funcionalidades, estilo, interacción regional, y en alguna medida, cronología relativa de los pueblos que la utilizaron. El estudio de otros materiales arqueológicos, como metales, líticos, restos de fauna y flora, estructuras, tumbas, y otros, ofrece información específica del grado de tecnología, acceso a recursos, prácticas mortuorias, y demás actividades que se constituyeron en la cotidianidad de estos antiguos grupos humanos. La datación absoluta mediante el radiocarbono, los análisis de ADN y los estudios bio arqueológicos ofrecen perspectivas novedosas para conocer temáticas de cronologías, identidad, paleopatologías, dieta y otros aspectos que implican la utilización de nuevas tecnologías.

Para la identificación de períodos y fases, desde el punto de vista temporal; y áreas culturales, desde la perspectiva espacial, varios investigadores nacionales y extranjeros han generado datos procedentes de la datación absoluta, tipologías de materiales, y estudios de patrón de asentamientos que estructuraron un marco de referencia básico cuando es preciso estudiar un fenómeno cultural específico en un período y área determinados.

No obstante, esta información se halla dispersa en la bibliografía arqueológica del país y es necesario compilarla en un documento de estas características para un acceso rápido y ágil, especialmente por estudiantes de arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, a quienes está dirigido particularmente este trabajo.

Finalmente, la presentación de esta síntesis cultural y cronológica de la cuenca sur del lago Titicaca no se limita a una mera recopilación de datos de otros autores. Mi propio trabajo en la región ha contribuido con fechados radiocarbónicos, tipologías de la cerámica arqueológica, estudios de patrones de asentamiento, ritualidad, secuencias de ocupación, y otras temáticas que ayudan a comprender mejor a las sociedades del pasado que se asentaron en la región mencionada.

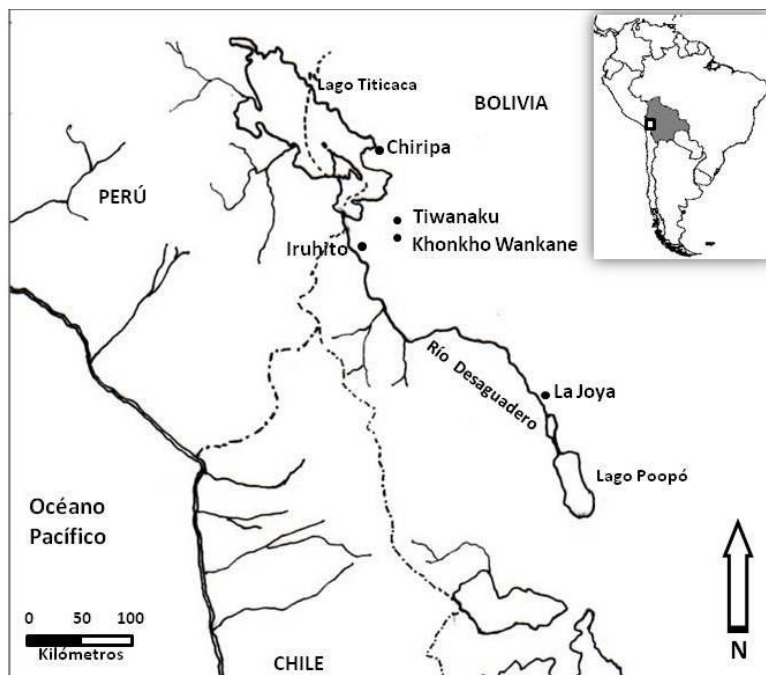
DESARROLLO

El contexto cultural y cronológico

Los grupos humanos que se asentaron en la región sur de la cuenca del lago Titicaca y el valle del río Desaguadero dejaron evidencias de su presencia desde el 2500 AC aproximadamente. No existen datos concluyentes que indiquen una ocupación durante el Arcaico Medio o sea hacia el 6000 y 4000 AC (Klink y Aldenderfer, 2005). Por supuesto que no se incluye en esta descripción al sitio de Viscachani, que pertenece a ese período temprano, por ubicarse fuera de la región y del tema que nos compete (Figura 1).

Figura 1

Ubicación de los principales sitios en la cuenca del lago Titicaca y el río Desaguadero



En seguida se presenta una relación cronológica de los períodos y fases propuestos por Albarracín Jordán (1992), M. Bandy, y J. W. Janusek (2005), C. Hastorf y colaboradores (2001), J. W. Janusek (2003), y Marsh y colaboradores (2019).

El Período Formativo (1500 AC – 590 DC)

Formativo Temprano (1500 – 800 AC)

Chiripa Temprano (1500 - 1000 AC)

Chiripa Medio (1000 – 800 AC)

Formativo Medio (800 – 250 AC)

Chiripa Tardío (800 – 250 AC)

Formativo Tardío (250 AC – 590 DC)

Formativo Tardío Inicial (250 AC – 120 DC)

Formativo Tardío 1 (120 – 240 DC)

Formativo Tardío 2 (240 – 590 DC)

El Período Tiwanaku (590 – 1150 DC)

Tiwanaku IV (Tiwanaku 1) (590 – 800 DC)

Tiwanaku V (Tiwanaku 2) (800 – 1150 DC)

El Período Post Tiwanaku (Región de Pacajes) (1150 – 1570 DC)

Pacajes Temprano o Intermedio Tardío (1150 – 1470 DC)

Pacajes Inca u Horizonte Tardío (1470 – 1540 DC)

Pacajes Tardío o Colonial Temprano (1540 – 1570 DC)

¿Cómo entendemos esta relación cronológica? Por ejemplo: El Período Formativo en general se divide en tres sub períodos (Temprano, Medio, y Tardío); el Formativo Temprano se divide en dos fases (Chiripa Temprano y Chiripa Medio); el Formativo Medio contiene una sola fase (Chiripa Tardío). El Formativo Tardío se divide en tres fases (Formativo Inicial, Formativo Tardío 1 y Formativo Tardío 2). Es muy útil y necesario comprender correctamente esta relación cronológica porque la descripción de la cerámica de cada uno de los períodos y fases presentados aquí, se basará en dicha cronología.

Por otra parte, y en relación al contexto socio político, ¿qué ocurría en las sociedades de la parte sur de la cuenca del Lago Titicaca durante esta secuencia cronológica?

El estudio de las relaciones entre grupos humanos y sociedades de distinta organización política y diverso grado de desarrollo socioeconómico en la región que nos ocupa, ha sido abordado ya por varios investigadores (Albarracín – Jordán, 1996; Bandy, 2001; Bermann, 1994; Hastorf et al, 1999, 2001, Janusek, 2003, 2008; Marsh, et al, 2019; Pérez Arias A., 2014; Pérez Arias M., 2005; Ponce Sanginés, 1970, 1971; Rivera Casanovas, 2003; Smith, 2009; Smith y M. Pérez, 2015; entre otros). Por tanto, gracias a trabajos realizados en nuestro país en las últimas dos décadas, el fenómeno del comportamiento social de pueblos que compartieron un mismo espacio geográfico por más de 3000 años, se encuentra en franco proceso de comprensión. A continuación, presento un esbozo de las características generales de este proceso. No se pretende abarcar todos los detalles y controversias que crearon varios autores a nivel teórico y metodológico, lo que se intenta es relevar aspectos generales relacionados a los objetivos del presente texto.

RESULTADOS

El Período Formativo (1500 AC – 590 DC)

El Período Formativo en el altiplano de los Andes Sur Centrales es un gran espacio de tiempo en el que se dieron cambios sustanciales en el modo de vida de los grupos humanos de la región. Surgen evidencias de una mayor actividad humana respecto al paisaje. Esta actividad emergente se traduce en la paulatina transición hacia el modo de organización sedentario en aldeas y comunidades, en la domesticación de plantas y animales, en el implemento de nuevas tecnologías en cerámica y metalurgia y en la adecuación de espacios rituales y públicos.

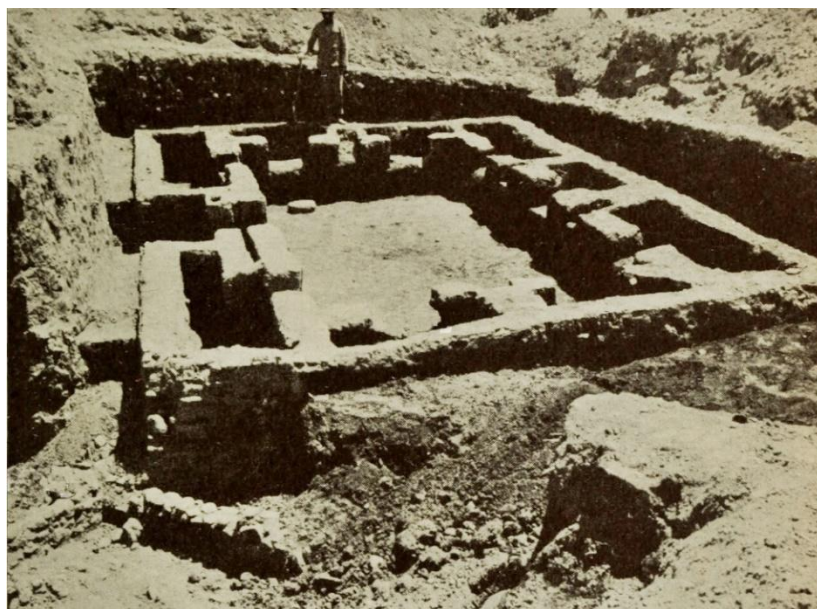
Estas características de mayor complejidad social, política y económica se reflejan en el surgimiento de importantes centros culturales y asentamientos subsidiarios en la parte sur de la cuenca del lago Titicaca y la cuenca del río Desaguadero. Algunos de estos son Chiripa, Khonkho Wankane, Kallamarka, Iruhito, Kala Uyuni, Lukurmata, y Tiwanaku (en su fase inicial).

En el Formativo Temprano (1500 – 800 AC) se desarrolla un fenómeno cuyas características y factores causales están aún en debate. La transición del Arcaico al Formativo involucró profundos cambios en la organización social, económica y política de los pueblos de la región. Como menciona J. Janusek, desde una perspectiva evolucionista tradicional, este cambio significó el salto desde una organización de “bandas” a una de “tribus”, o desde una sociedad de cazadores recolectores a una de agricultores sedentarios (Janusek, 2008, p.66; Michel, 2017). Es evidente que surgió una mayor complejidad social traducida en el establecimiento de aldeas, experimentación en la domesticación de plantas y animales, creación de técnicas en la cerámica, etc. Sin embargo, los factores que dieron origen al fenómeno de sedentarización son todavía motivo de controversia (Aldenderfer y Stanish, 1993). No obstante, se han realizado varios

estudios de este período identificando entidades políticas como Chiripa (Hastorf, et al, 2001) que se constituyen en culturas agrícolas y pastoriles tempranas representativas para este período inicial (Figura 2).

Figura 2

Restos de estructuras de Chiripa pertenecientes al período Formativo



Durante el Formativo Medio (800 – 250 AC) un rasgo importante en el fenómeno de desarrollo de las entidades políticas en este período es el surgimiento de la jerarquización sociopolítica. Las evidencias de la emergente desigualdad social y política se proyectan en la construcción de arquitectura pública ceremonial sugiriendo una administración elitista en desarrollo (Stanish et al, 1997). Dentro este período se desarrolló la fase Chiripa Tardío (Hastorf et al, 2001). Es probable que en este período estas entidades políticas hayan logrado vigencia a nivel regional a través de mecanismos de tráfico e intercambio a través del Altiplano (Browman, 1978,1981).

Chiripa fue un complejo cultural interregional caracterizado por un rango específico de adaptaciones productivas, prácticas diarias y una manera particular de entender el mundo. Se desarrolló entre el 1500 y el 250 a. C. constituyéndose en el centro primario de la cultura Chiripa. En investigaciones llevadas adelante por C. Hastorf y el Proyecto Arqueológico Taraco (TAP por sus siglas en inglés) desde la década de los 90s, se definieron nuevas fases en el desarrollo de Chiripa: Chiripa Temprano (1500 – 1000 a. C.), Chiripa Medio (1000 – 800 a. C.) y Chiripa Tardío (800 – 250 a. C.) (Whitehead, 1999). Durante Chiripa Tardío, el Valle de Tiwanaku, el Valle Katari, y especialmente la Península de Taraco demostraron una jerarquía de asentamiento con diez sitios de 3 a 8 ha, cada uno con pequeños sitios agrupados alrededor de ellos (Bandy 2007) y las interacciones se extendieron hasta el río Desaguadero, en Iruhito (Pérez Arias A., 2014).

La complejidad social y el surgimiento de líderes se convierten en puntos importantes para analizar e interpretar el Formativo Medio. C. Stanish (1999, p. 120) argumenta que este período se fue caracterizando por el surgimiento de sociedades moderadamente estratificadas con élites emergentes cuyo naciente poder estuvo enfocado en los centros mayores. El surgimiento de las élites y la relación élite – comunidad, estuvieron relacionados con el patrocinio de fiestas por los grupos dirigenciales, por lo que se arguye que el surgimiento de la desigualdad social durante el Formativo Medio no fue coercitivo, sino consensuado (Janusek, 2004).

El Formativo Tardío (250 AC – 590 DC) de manera simple y general puede ser considerado como una etapa de transición entre las sociedades aldeanas y el advenimiento del Estado de Tiwanaku. (Albarracín-Jordán, 1996; Janusek, 2008). Con base en varios trabajos de análisis de cerámica decorada, sin decorar y fechados radiocarbónicos, algunos autores han identificado tres fases de desarrollo en este período: Formativo Tardío Inicial (250 AC – 120 DC, Formativo Tardío 1 (120 – 240 DC) y Formativo Tardío 2 (240 – 590 DC) (Bandy, 2001; Janusek 2003; Marsh et al, 2019).

Es muy probable que en esta etapa de transición se haya consolidado una economía de complementación regional mediante diversos y complejos mecanismos de intercambio entre poblaciones del altiplano, valles y costa. El Formativo Tardío representa el desarrollo de las primeras sociedades marcadamente jerarquizadas en la región de la cuenca del lago Titicaca. En la parte norte se desarrollaron formaciones sociopolíticas tan importantes como Titimani y principalmente Pukara, aunque en la parte sur de la cuenca, ninguna formación política alcanzó las características de esta última (Janusek, 2008). Estas sociedades corresponden a los modelos de organización de sociedades estratificadas o jefaturas en la literatura antropológica (Fried, 1967; Service, 1962).

El Formativo Tardío se constituyó en una fase crítica de desarrollo regional dentro y alrededor de la parte meridional de la cuenca del lago Titicaca. Se agudiza la jerarquía de los asentamientos alrededor de grandes centros, y en distintas áreas varios grandes sitios emergieron, muchos de los cuales en la fase anterior (Formativo Medio) habían sido sitios periféricos (Bandy, 2001; Janusek, 2008). En varios asentamientos la arquitectura monumental y la iconografía en piedra fueron estilísticamente similares, revelando una intensa relación interregional de ideas religiosas. Así mismo, las estrategias productivas se intensificaron y diversificaron. El consumo de camélidos se convierte en parte muy importante dentro de la dieta en Tiwanaku (Webster, 1993). El pastoralismo aparentemente se convirtió en una estrategia productiva de primer orden en Khonkho Wankane (Janusek et al, 2003; Smith y Janusek, 2014). La explotación intensiva de las pampas bajas pudo haber fomentado el desarrollo del sistema agrícola de campos elevados en el valle Katari. En algunas regiones montañosas como la Isla del Sol y Santiago de Huata la intensificación agrícola pudo llevarse a cabo en sistemas de terrazas (Bauer y Stanish, 2001; Lémuz, 2001).

Los sitios más representativos del Formativo Tardío en la región que nos ocupa son: Khonkho Wankane, Kallamarka, Kala Uyuni, Simillake, Lukurmata, Tiwanaku, e Iruhito (Figura 3).

Figura 3

Monolito Wila Kala, en Khonkho Wankane del formativo Tardío (Foto: W. Schüler, 2018)



El Período Tiwanaku (590 – 1150 DC)

Ubicado en el valle homónimo a 15 Km. del lago Wiñaymarca, los restos monumentales de Tiwanaku se han constituido en el foco central de interés de cronistas (Cieza de León [1553] 1941; Díez de Betanzos [1551] 1968; Reginaldo de Lizárraga [1589] 1968; entre otros), viajeros (D'Orbigny, 1944; Tschudi, 1851; entre otros) e investigadores pioneros (Crequi-Montfort, 1904; Posnansky, 1945; Squier, [1877] 1973; Uhle, 1912; entre otros). No obstante, el sitio fue objeto de una investigación arqueológica sistemática cuando W. C. Bennett (1934) estableció una cronología relativa para Tiwanaku basada en la secuencia cerámica y en la sucesión estratigráfica de diez unidades de excavación proponiendo sus períodos Temprano, Clásico y Decadente (Albarracín – Jordán, 1996; Janusek, 1994).

Carlos Ponce Sanginés (1971, 1972) elaboró una secuencia cultural basada en el modelo de Gordon Childe (1950) para la evolución de la civilización y la sociedad urbana: Épocas I y II (Estadio Aldeano), Época III (Estadio Urbano Temprano), Época IV (Estadio Urbano Maduro) y Época V (Estadio Imperial). Esta visión acerca de la trayectoria evolutiva de Tiwanaku dio pauta a la consideración de una primacía cultural de este centro sobre las comunidades aledañas (Albarracín Jordán, 1996).

Alan Kolata (1986, 1991, 2003) enfatizó en sus distintas investigaciones la complejidad sociopolítica de Tiwanaku y su directo control sobre los demás asentamientos y los recursos productivos. Enfocó su interés en la organización de la producción agrícola y especialmente en la organización de la agricultura en campos elevados en la cuenca del río Katari. El trabajo de Alan Kolata, siguiendo la dirección de Carlos Ponce Sanginés, ha generado una firme posición en cuanto al carácter de un estado económicamente autosuficiente y políticamente centralizado.

Del mismo modo James E. Mathews (1992) arguye que los patrones de asentamiento y agrícolas en el Valle Medio de Tiwanaku demuestran que este centro se desarrolló como Estado autóctono y que ejerció su control político a las zonas adyacentes.

De manera alternativa a la visión de una construcción política monolítica de Tiwanaku, recientes investigaciones tienden a acentuar la presencia de grupos locales como comunidades políticas excluidas de las fuerzas de centralización y con un grado relativo de independencia social, económica y política respecto al centro de Tiwanaku. Clark Erickson (1988, 1996) y Gray Graffam (1990) en sus trabajos en Huatta, Perú y en la cuenca Catari, Bolivia, respectivamente, coinciden en afirmar la existencia de una organización sociopolítica comunal que pudo funcionar a nivel de ayllu, sin descartar empero, la coexistencia entre Estado y ayllu en las relaciones sociopolíticas durante el período Tiwanaku.

Juan Albarracín-Jordán (1992, 1996) arguye, en base a evidencias de la disposición de grupos de asentamientos en el Valle Bajo de Tiwanaku, que este ente político fue organizado como jerarquías incluidas de grupos segmentarios, de tal manera que los líderes locales en centros regionales disfrutaron de gran autonomía política en la organización de la producción agrícola, y las relaciones entre los grupos segmentarios fueron articuladas mediante la reciprocidad ritual. Tiwanaku en su núcleo, formó una jerarquía anidada de grupos socio políticamente semi autónomos no centralizados. Albarracín Jordán también argumenta que el mecanismo fundamental de integración fue la ideología religiosa, la cual proveyó un lenguaje común entre los diferentes niveles de autoridad (Albarracín Jordán, 1996: 205).

John W. Janusek (1994) considera que la hegemonía de Tiwanaku no fue absoluta, de modo que la centralización era una de las varias fuerzas que interactúan en las relaciones sociopolíticas y que existió una fuerte afiliación local. El ritual de prestigio jugó un importante papel en la expansión sociopolítica estatal y en la cohesión de segmentos semiautónomos. Como en otras tradiciones políticas y religiosas tempranas, Tiwanaku se constituyó en una red política y en un sistema económico, así como en el locus de afiliación cultural, mediante el cual los grupos crean y negocian su identidad social local. Por su parte, las élites gobernantes promovieron la idea de Tiwanaku como una macrocomunidad mediante el empleo de imágenes y otros aspectos de la ideología estatal. El poder del Estado, dice este autor, residió en la base de una amplia aceptación y asimilación de la cultura estatal de Tiwanaku, la cual a su turno fortificó la identidad y poder de grupos locales (Janusek, 2004, p. 164).

A manera de resumen puede establecerse que Tiwanaku se desarrolló entre el 500 y 1150 d. C. ocupando la parte sur de la cuenca del lago Titicaca y manteniendo, según algunos autores, colonias en los valles de Cochabamba, el valle Moquegua en Perú, y el desierto de Atacama en Chile (Golstein, 2005). Respecto a su organización sociopolítica, muchos de los recientes trabajos indican la coexistencia entre una organización política estatal y una organización de grupos semiautónomos en el sistema administrativo de Tiwanaku. El control de los recursos económicos y sociales estuvo en manos de estos grupos locales y fue manejado sólo indirectamente por el estado. Los mecanismos para establecer un sistema de dominio jerárquico estuvieron basados en actividades ceremoniales como la reciprocidad y la complementariedad que se incorporaron a una ideología dominante y legitimante por parte de las élites gobernantes. Esta ideología al fin de cuentas, sirvió para acceder y controlar legítimamente la economía proyectada en diferentes manifestaciones como la agricultura intensiva y la convergencia de las rutas de intercambio (Smith y Janusek, 2014; Michel, 2017). Sin embargo, la sola introducción o implantación de una nueva ideología, es decir la ideología por sí misma, no basta para la incorporación pasiva de los grupos autónomos dentro la órbita Tiwanaku. Es muy probable que hayan existido otros mecanismos integradores para tal efecto. Considerando la alta diversidad del paisaje sociopolítico de la región, los líderes del Estado durante el período de mayor preeminencia política promovieron estrategias incorporativas de integración algunas de las cuales estarían vinculadas con la coerción ideológica (Pérez Arias A., 2014).

Hacia el 800 de nuestra era, la diferenciación de estatus se hace mucho más drástica y evidente en la sociedad Tiwanaku. Las fuertes diferencias de clase junto a la centralización política y de autoridad, se convierten en el germen de la desarticulación política del estado. Según J. Janusek, el colapso de Tiwanaku fue la culminación de un proceso de desvinculación por parte de las élites locales y sus seguidores, de la ideología y el simbolismo estatal. Adicionalmente, y paralela a esta disociación política, la incapacidad del estado para responder a la presión ambiental, la sequía del año 1000, coadyuvar a la desintegración definitiva de la política Tiwanaku (Janusek, 2008; Zovar, 2012).

En este sentido, Janusek sugiere que la destrucción de los elementos icónicos estuvo en estrecha relación con el proceso del colapso de Tiwanaku. Los patrones recurrentes de mutilación facial y decapitación de los monolitos, no fue un evento fortuito, sino que, su destrucción tuvo un carácter altamente ritualizado. Los iconos ideológicos estatales fueron ritualmente “asesinados” porque aún estaban imbuidos de mucho significado y poder (Janusek, 2008, p. 296). Se dejó de utilizar y producir keros, tazones, y otros artefactos cerámicos cargados de simbología estatal. Esta situación evolucionó en la formación de facciones conflictivas que posteriormente se constituirán en las formaciones sociopolíticas rivales; una de las cuales, se conoce como Pacajes (Figura 4).

Figura 4

Chachapumas, estilo Tiwanaku. (Foto: A. Pérez, 2022)



El período post Tiwanaku (1150 – 1570 DC)

Este período cultural ha merecido varias interpretaciones y por lo tanto, su cronología es más o menos ambigua. En primer lugar, es necesario resaltar que el período Post Tiwanaku se refiere a ese amplio espacio de tiempo que sucedió a la desintegración de la política Tiwanaku en la región de la cuenca del lago Titicaca, la región de Machaca (Khonkho Wankane), y la cuenca norte del río Desaguadero. El fin de este período es prácticamente confuso, aunque históricamente debiera concluir con los cambios sociales, económicos y políticos que se produjeron en el Virreinato del Perú a causa de las reformas de Francisco de Toledo en 1570 y 1573.

No obstante, muchos autores utilizan la terminología propuesta por John H. Rowe y su “secuencia maestra” en la que define “horizontes” y “períodos intermedios” en base a la

cronología del Valle de Ica, en Perú (Rowe, 1963). El Intermedio Tardío entonces, estaría definido como parte del sistema de “horizontes” ubicado en el período cronológico que comienza con la desintegración de Wari y Tiwanaku (Horizonte Medio), hasta la expansión e influencia del imperio Inca (Horizonte Tardío). Sin embargo, se debe tener cuidado con la utilización de esta terminología porque está diseñada específicamente en base a la cronología particular de Ica, y por supuesto, varía en su aplicación a toda la región andina. No obstante, en la región de nuestro estudio, el Intermedio Tardío (el período inmediatamente posterior a la desintegración de Tiwanaku y anterior a la conquista Inca) transcurre entre el 1150 y 1450 d. C. (Janusek, 2008; Zovar, 2012)

Entonces, en ese artículo, y por razones que atañen a la naturaleza de este trabajo, se hará mención a los sub períodos Pacajes Temprano, Pacajes Inca, y Pacajes Tardío, que deberían, así, condicionalmente, enmarcarse respectivamente en el Intermedio Tardío (Pacajes Temprano), en el Horizonte Medio (Pacajes Inca), y en el período Colonial Temprano (Pacajes Tardío).

En relación a los aspectos socioculturales de este período, se caracteriza por la disminución de la complejidad sociopolítica, el decaimiento del control centralizado, la pérdida de los privilegios de las élites, la migración desde el área nuclear, declinación de la interacción e intercambio regional, y el abandono de las áreas y arquitectura ritual (Zovar, 2012, p. 75). La desintegración de los estados del Horizonte Medio, Wari y Tiwanaku resultó en nuevos sistemas políticos, nuevas redes de intercambio, y la creación de nuevos valores culturales en los Andes. La región vio surgir una red de políticas independientes que formaron varios señoríos que interactúan entre sí a menudo conflictivamente, como los Colla y Lupaca, en el noroeste del lago Titicaca; los Pacajes, en la región de la antigua influencia Tiwanaku; los Carangas, Quillacas, Qaraqara, y Charcas en el altiplano central (Janusek, 2008; Rivera, C. 2014). La gente, luego de abandonar el núcleo y centros del antiguo estado Tiwanaku, aunque sin abandonar abruptamente la producción agrícola en los camellones, prioriza la importancia del pastoreo de camélidos en toda la región. Según algunos autores, la necesidad de acceder a tierras de pastizales explicaría el patrón de asentamiento disperso y el renovado interés por la puna (Janusek y Kolata, 2003; Stanish, 2003). Junto a estas transformaciones, surgieron nuevas organizaciones sociales, nuevas prácticas culturales, y nuevos ideales religiosos. Un elemento paradigmático en la organización socioeconómica y política de este período es la reafirmación del ayllu. Esta forma de organización había comenzado a ser más evidente durante el colapso de Tiwanaku y que, en su forma incipiente, se habría generado en los grupos étnicos corporados que constituían la estructura sociopolítica de Tiwanaku, adquiriendo nuevas dimensiones relativas a las condiciones sociales y medioambientales, y específicamente, a la nueva situación política luego de la hegemonía estatal (Janusek, 2008).

El Período Intermedio Tardío culmina con la influencia y conquista incaica en la región, seguida menos de una centuria después, por la incursión española. Considerando que la reestructuración inca y española de la organización sociopolítica en la región del lago Titicaca se constituyó en un proceso de negociación entre los invasores y la población local, la conquista no tuvo un impacto inmediato ni evidente en muchos aspectos, especialmente en la cotidianidad, de las sociedades nativas. Por lo mismo, resulta difícil identificar con precisión las fases Pacajes temprano, inca y tardío (o colonial temprano) sólo mediante el análisis de los atributos iconográficos de la cerámica (Zovar, 2012, p.114).

Entre el 1145 y 1470 se supone que comenzó la conquista inca, aunque probablemente fue un proceso multifacético que no procedió de la misma manera y al mismo tiempo en la región. Existe consenso en que fue el Inca Pachacutec quien impuso el control del imperio a los señoríos aymaras, aunque aparentemente la región de Pacajes no fue integrada al control imperial hasta el advenimiento de Topa Inca, sucesor de Pachacuti (Betanzos, 1996[1557]; Cieza de León,

1959[1553]; Cobo, 1991[1653]; D'Altroy, 2002; Pärssinen, 2005; Rowe, 1945, citados en Zovar, 2012, p.115).

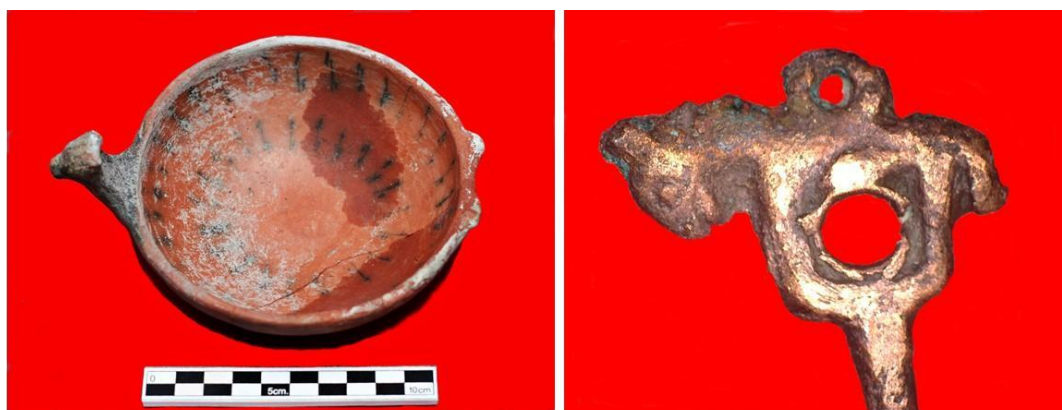
Los señoríos aymaras tendieron a la centralización bajo el dominio Inca, y una jerarquía de patrones de asentamiento se desarrolló alrededor de nuevas capitales como Hatuncolla (Colla), Chucuito (Lupaca), y Caquiaviri (Pacajes) (Julien, 1983; Pärssinen, 2005, citados en Zovar, 2012, p.115). La región de Pacajes no fue ampliamente descrita en las crónicas, no obstante, las investigaciones arqueológicas en el valle de Tiwanaku muestran fuertes continuidades en los patrones de asentamiento de Pacajes Temprano y Pacajes Inca incluyendo la adición de Guaqui como un centro administrativo Inca (Albarracín-Jordán, 1996; Albarracín-Jordán y Mathews, 1990). Pärssinen (2005) describe varias divisiones administrativas dentro la región Pacajes, y las investigaciones arqueológicas alrededor de Caquiaviri demuestran la fuerte presencia de la organización y autoridad Inca. Paralelamente a la implementación de los sitios administrativos, Tiwanaku, y específicamente la pirámide de Pumapunku, se convierte en un importante centro ritual que sirvió para legitimar la autoridad incaica donde éstos pretendían encontrar sus orígenes (Kolata, 1993; Zovar, 2012).

Hacia el 1533 se produce la primera incursión española en la región del lago Titicaca, y en 1538 aproximadamente, se completa la ocupación militar efectiva de la zona (Julien, 1983; Pärssinen, 2005, citados en Zovar, 2012). Siguiendo con la conquista, la tierra junto a sus habitantes fue repartida en encomiendas a los españoles, quienes tuvieron la autoridad para exigir trabajo y tributo de la población nativa. La reforma de Toledo en 1570 organizó la labor de los indígenas en las minas de Potosí a través de la mita que exigió la labor de miles de nativos de la región altiplánica y el lago Titicaca. Consecuentemente hubo un fuerte impacto en el patrón de asentamientos, especialmente en el valle de Tiwanaku, donde se retornó al patrón del Pacajes Temprano, es decir, a los asentamientos dispersos fruto de diversas estrategias de la población nativa para evitar la mita y la exacción de los impuestos y tributos por parte de las autoridades coloniales (Albarracín-Jordán, 1996; Mathews, 1992). (Figura 5).

Figura 5

Cuenco Pacajes Inca y prendedor de cobre colonial hallados en Iruhito

Fuente: Foto: A. Pérez, 2020.



CONCLUSIÓN

La información hasta aquí presentada, muestra un cambiante panorama cultural a través de los siglos, donde la eventual emergencia y desaparición de políticas influyentes habría condicionado

las relaciones sociales y políticas con sitios menores generándose en consecuencia, un complejo sistema de asentamientos que, en cada período o fase, mantuvo características culturales particulares.

Por otro lado, el surgimiento de políticas prehispánicas influyentes, como Chiripa, Tiwanaku, e Inca, se constituyeron en los catalizadores para la identificación de los períodos y fases culturales. Y su expansión e influencia en la región, y fuera de ella, condicionaron el establecimiento de sus respectivas áreas culturales. Este enfoque teórico y metodológico muy vinculado a la arqueología normativa de principios del Siglo XX (Childe, 1950; Gándara, 1982; Johnson, 2000), ha servido de base para estructurar un marco de referencia general para las investigaciones arqueológicas en la región. Los estudios de patrones y sistemas de asentamiento (Parsons, 1972; Renfrew y Bahn, 2010), interacción regional (Janusek, 2008; Smith, 2009; Smith y Janusek, 2014; Smith y M. Pérez, 2015), arqueología doméstica (Household) (Bermann, 1990, 1994), por otra parte, van complementando el conocimiento de las complejas interacciones sociales, políticas, y de relaciones con el medio ambiente, que nos brinda la posibilidad de identificar qué sociedades vivían en ese entorno, cuándo lo hicieron, cómo se relacionaron, y qué elementos materiales y no materiales nos legaron, y que hoy denominamos: patrimonio arqueológico y cultural. Sin duda que en este trabajo no se mencionan aspectos vinculados a la ideología, religiosidad, y otros relacionados a la cosmovisión de estas sociedades de la región. Esta temática escapa a los objetivos de este artículo, sin embargo, debe ser abordada a futuro ya que implica identificar y analizar elementos clave de la esencia misma de estos pueblos andinos.

REFERENCIAS

Albarracín-Jordán, Juan V. 1992. Prehispanic and Early Colonial Settlement Patterns in the Lower Tiwanaku Valley, Bolivia. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, Southern Methodist University.

Albarracín-Jordán, Juan V. 1996. Tiwanaku: Arqueología Regional y Dinámica Segmentaria. La Paz, Plural.

Albarracín-Jordán, Juan V. y J. E. Mathews. 1990. Asentamientos Prehispánicos del valle de Tiwanaku, Volumen 1. La Paz. Producciones CIMA.

Aldenderfer, Mark S. y Charles Stanish. 1993. Domestic architecture, household archaeology, and the past in the south-central Andes. Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementary in the South-Central Andes. M. S. Aldenderfer, ed., pp 1-12. Iowa City: University of Iowa Press.

Bandy, Matthew S. & J. W. Janusek. 2005. Settlement Patterns, Administrative Boundaries, and Internal Migration in the Early Colonial Period. Advances in Titicaca Basin Archaeology-1, C. Stanish, A. B. Cohen, y M. S. Aldenderfer, (Eds.), pp. 267-288. Cotsen Institute of Archaeology at UCLA Los Angeles, California.

Bandy, Matthew S. 2001. Population and History in the Ancient Titicaca Basin. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology. University of California.

Bandy, Matthew S. 2007. Kala Uyuni and the Titicaca Basin Formative. In Kala Uyuni: An Early Political Center in the Southern Lake Titicaca Basin, edited by M. S. Bandy and C. A. Hastorf, pp. 135-143. vol. 64. Contributions of the Archaeological Research Facility, University of California, Berkeley, Berkeley, CA.

Bauer, Brian S. & C. Stanish. 2001. Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes. University of Texas Press, Austin.

Bennett, Wendell C. 1934. Excavations at Tiahuanaco. En Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 34:359- 494.

Bermann, Marc P. 1990. Prehispanic Household and Empire at Lukurmata, Bolivia. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Bermann, Marc P. 1994. Lukurmata, Household Archaeology in Prehispanic Bolivia. Princeton University Press. Princeton.

Browman, David L. 1978. Toward the Development of the Tiahuanaco (Tiwanaku) State. Advances in Andean Archaeology, edited by D. L. Browman, pp. 327-349. Mouton Publishers, The Hague and Paris.

Browman, David L. 1981. New light on Andean Tiwanaku. American Scientist 69(4):408-419.

Childe, Gordon V. 1950. The urban revolution. Town Planning Review 21(1):3-17.

Erickson, Clark L. 1996. Una Investigación arqueológica del sistema agrícola de los camellones en la Cuenca del Lago Titicaca del Perú. PIWA – P.E.L.T., La Paz.

Erickson, Clark L. 1988. An Archaeological Investigation of Raised Fields in The Lake Titicaca Basin of Peru. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Illinois, Chicago.

Fried, Morton H. 1967. The evolution of political society. New York: Random House.

- Gándara, M. 1982. La vieja "nueva arqueología". Boletín de Antropología Americana. Ed. Praxis, México D.F.
- Golstein, Paul S. 2005. Andean Diaspora: The Tiwanaku colonies and the origins of South American empire. Gainesville: University Press of Florida.
- Graffam, Gray C. 1990. Raised Fields without Bureaucracy: An Examination of intensive wetland Cultivation in the Pampa Koani Zone, Lake Titicaca, Bolivia. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Toronto.
- Hastorf, Christine, ed. 1999. Early Settlement at Chiripa, Bolivia; Research of the Taraco Archaeological Project. Berkeley: University of California Archaeological Research Facility.
- Hastorf, Christine, M. Bandy, W.T. Whitehead y L. Steadman. 2001. El Período Formativo en Chiripa, Bolivia. En Textos Antropológicos 13: 17-91.
- Janusek, John W. 2003. Vessels, Time, and Society: Toward a Ceramic Chronology in the Tiwanaku Heartland. Tiwanaku and its Hinterland, Edited by Alan L. Kolata, pp. 30-89. Smithsonian Institution Press, Washington y London.
- Janusek, John W. 2004. Tiwanaku and its precursors: recent research and emerging perspectives. Journal of Archaeological Research, 12: 121-83.
- Janusek, John W. 2008. Ancient Tiwanaku. Cambridge University Press. New York.
- Johnson, M. 2000. Teoría arqueológica. Una introducción. Editorial Ariel S. A., Barcelona.
- Klink Cinthia y M. Aldenderfer. 2005. A Projectile Point Chronology for the South-Central Andean Highlands. Advances in Titicaca Basin Archaeology-1. Editado por C. Stanish, A.B. Cohen y M. S. Aldenderfer, pp. 25 – 54. Cotsen Institute of Archaeology at UCLA. Los Angeles, California.
- Kolata, Alan L. 1986. The Agricultural Foundations of the Tiwanaku State: A View from the Heartland. American Antiquity 51(4):748-762.
- Kolata, Alan L. 1991. The Technology and Organization of Agricultural production of the Tiwanaku State. Latin American Antiquity.2:99-125
- Kolata, Alan L. 2003. The Proyecto Wila Jawira Research Program. En Tiwanaku and Its Hinterland: Archaeology and Paleoecology of an Andean Civilization. Volume 2: Urban and Rural Archaeology, edited by A. L. Kolata, pp. 3-17. Smithsonian Institution Press, Washington and London.
- Lémuz, Carlos. 2001. Patrones de Asentamiento Arqueológico en la Península de Santiago de Huata, Bolivia. Tesis de Licenciatura no publicada. Carrera de Arqueología, Universidad de San Andrés, La Paz.
- Marsh, E. J., A. P. Roddick, M. C. Bruno, S. C. Smith, J. W. Janusek y C. A. Hastorf. 2019, Temporal Inflections Points in Decorated Pottery: A Bayesian Refinement of the Late Formative Chronology in the Southern Lake Titicaca Basin, Bolivia. Latin American Antiquity 30(4), pp. 798–817
- Mathews, James E. 1992. Prehispanic Settlement and Agriculture in the Middle Tiwanaku Valley, Bolivia. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Chicago.
- Michel, M. R. 2017. Arqueología de Bolivia. La Paz. Editorial Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- Parsons, J. 1972. Archaeological Settlement Patterns. Annual Review of Anthropology 1:127–150.

Pärssinen, Martti. 2005. Caquiaviri y la provincia Pacasa: desde Alto-Formativo hasta la conquista española (1–1533). Producciones CIMA, La Paz.

Pérez Arias, Adolfo E. 2014. Arqueología en el Río Desaguadero: Excavaciones en Iruhito. PGJ, La Paz.

Pérez Arias, Maribel. 2005. Características de la economía de subsistencia en contextos de los períodos Formativo y Tiwanaku en el sitio de Iruhito, Bolivia. Tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés.

Ponce Sanginés, Carlos. 1970. Las culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. La Paz.

Ponce Sanginés, Carlos. 1971. La cerámica de la época I de Tiwanaku. Academia Nacional de Ciencias. No. 28, La Paz.

Ponce Sanginés, Carlos. 1972. Tiwanaku: Espacio, Tiempo y Cultura: Ensayo de Síntesis Arqueológica. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.

Ponce Sanginés, Carlos. 1981. Tiwanaku: Espacio, Tiempo y Cultura. Editorial Los Amigos del Libro. La Paz.

Ponce Sanginés, Carlos. 1993. La cerámica de la época I (aldeana) de Tiwanaku. En Pumapunku: Nueva Época 4:48-89.

Posnansky, Arthur. 1945. Tiahuanacu: The Cradle of American Man. 2 vols. J. J. Agustin. New York.

Renfrew, C. y P. Bahn. 2010. Archaeology Essentials. Second Edition. Thames & Hudson, London

Rivera Casanovas, Claudia S. 2003. Ch'iji jawira: A Case of Ceramic Specialization in the Tiwanaku Periphery. Tiwanaku and its Hinterland: Archaeology and Paleoecology of an Andean Civilization, Vol. 2, Urban and Rural Archaeology, edited by A. L. Kolata, 296–315. Washington, DC, and London: Smithsonian Institution Press.

Rivera Casanovas, Claudia S. 2014. Estrategias de control imperial, movimientos poblacionales y dinámicas regionales durante el período Tardío en la región de San Lucas, Chuquisaca. En Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes (Siglos XV – XVII). Editado por C. Rivera C. pp 67-98. Plural, La Paz.

Roddick, Andrew P. 2009. Communities of pottery production and consumption on the Taraco Peninsula, Bolivia, 200BC-300AD. Unpublished Ph.D. Dissertation, Berkeley: University of California, Berkeley.

Rowe, John H. 1963. Urban Settlements in Ancient Peru. En *Ñawpa Pacha* 1:1-25.

Rowe, John H., 1967. Stages and Periods in Archaeological Interpretation. In *Peruvian Archaeology: Selected Readings*, edited by J. Rowe and D. Menzel, pp 1 – 15. Palo Alto: Peek Publications.

Service, Elman R. 1962. Primitive Social Organization. Random House, New York.

Smith, Scott C. 2009. Venerable geographies: spatial dynamics, religion, and political economy in the prehistoric Lake Titicaca basin, Bolivia. Unpublished Ph.D. Dissertation, University of California, Riverside.

Smith, Scott C. y J. W. Janusek. 2014. Political mosaics and networks: Tiwanaku expansion into the upper Desaguadero Valley, Bolivia, In *World Archaeology*.

Smith, Scott C. y M. Pérez. 2015. From bodies to bones: death and mobility in the Lake Titicaca basin, Bolivia. *Antiquity*, 89, pp 106-121 doi:10.15184/aqy.2014.32

Squier, Ephraim G. 1877. *Peru: Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. Harper Brothers, New York.

Stanish, Charles. 1999. Settlement Pattern Shifts and Political Ranking in the Lake Titicaca Basin, Peru. En *Settlement Pattern Studies in the Americas: Fifty Years Since Viru*, editado por B. R. Billman and G. M. Feinman, pp. 116-128. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Stanish, Charles. 2003. *Ancient Titicaca: The Evolution of Complex Society in Southern Peru and Northern Bolivia*. University of California Press, Berkeley.

Stanish, Charles., Edmundo de la Vega, L. Steadman, C. Chávez, K. Lawrence, L. Onofre, M. Seddon, y P. Callisaya. 1997. *Archaeological Survey in the July-Desaguadero región of the Lake Titicaca Basin, southern Peru*. Chicago: Field Museum of Natural History.

Uhle, Max. 1912. Review of A. Posnansky, *Guía general ilustrada para la investigación de los monumentos prehistóricos de Tiahuanaku e Islas del Sol y de la Luna*. En *Revista Chilena de Historia y Geografía* 2:467-79.

Webster, Ann D. 1993. *The role of the South American Camelid in the Development of the Tiwanaku State*. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Chicago.

Whitehead, William T. 1999. Paleoethnobotanical Evidence in Early Settlement at Chiripa, Bolivia, edited by C. A. Hastorf, pp. 95-103. vol. 57. *Archaeological Research Facility*, University of California Berkeley.

Zovar, Jennifer M. 2012. *Post-Collapse Constructions of Community, Memory, and Identity: An Archaeological Analysis of Late Intermediate Period Community Formation in Bolivia's Desaguadero Valley*, Unpublished Ph.D. Dissertation, Vanderbilt University.